

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En provincias.....	12 rs.	36 rs.
En el extranjero.....	24 rs.	72 rs.
En las Antillas.....	24 rs.	72 rs.
En Filipinas.....	24 rs.	72 rs.

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, núm. 8, cuarto segundo izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o de los correos, y también por letras de crédito a favor de la Administración; de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar. En París, en la "Agencia del Correo Autógrafo," Chaussee d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—VIERNES 22 DE ABRIL DE 1870.

NUM. 61.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Los periódicos tienen como toda entidad que obre de buena fe, la obligación de confesar sus errores, y nosotros vamos a comenzar nuestra revista constituyente de hoy, declarando que nos hemos llevado un solemne chasco al afirmar ayer que la situación y el gabinete iban a difundirse.

Muy lejos de tal cosa, gozan ambos de buena salud, y excepto el Sr. Rivero, que, según *La Correspondencia*, se ha dado una sangría, afectado sin duda por la derrota parlamentaria que su claro talento adivinaba, las demás ruedas de la máquina funcionan de un modo admirable.

La reseña de la sesión de ayer tarde, puede condensarse en las siguientes frases: «El ministerio ha desechado el art. 12 de la ley electoral, que establecía la incompatibilidad absoluta, derrotando a las oposiciones en descomunal batalla, en que ha obtenido la gran mayoría de quince votos».

El gabinete, pues, ha vencido; pero por la fatalidad de la contradicción, a cuya pena se halla condenado, resulta que votando la incompatibilidad relativa, se ha venido a sí propio, puesto que muchas veces han mantenido sus individuos la incompatibilidad absoluta, cuando el artículo redactó el actual ministro de la Gobernación.

La mayoría numérica de quince votos, no puede ser más consoladora; y en cuanto a la homogeneidad de ideas de la mayoría, basta leer los nombres de los 96 votos arrojados por el ministerio, para formar idea de la confusión y de la anarquía que reina en una Asamblea, en la que, según la gráfica frase de su presidente, *yo nadie se entiende»*.

Si la comisión de ley electoral era, como no podía menos de serlo, ministerial; si el proyecto, en la parte de incompatibilidades, como en todas las demás importantes que contiene, fué hecho de acuerdo con los ministros, nuestros lectores no comprenderán el por qué de tanta contradicción; pero lo peor es que nosotros tampoco lo entendemos, ni lo entienden los diputados, ni lo entiende el gobierno mismo, ni lo entiende nadie que no haya perdido el sentido común.

Pero nos hemos desviado de nuestro papel de cronistas, y por ello pedimos humildemente perdón a nuestros abonados.

Nada tiene de extraño por otra parte, que hoy que nadie está en su centro, nosotros nos hayamos apartado un momento del nuestro.

Colocados, pues, en el, diremos que la sesión comenzó con varias adhesiones de distintos diputados, a fin de que constasen sus votos en uno u otro sentido en la sesión, en que el miércoles último fué vencido el ministerio.

Entrándose en la orden del día, tuvo lugar la célebre votación contra el art. 12 de la ley electoral, y de la cual nos hemos ocupado.

El Sr. Sagasta quedó descansando.

Hay quien cree que le cruzó por la frente una idea semejante a la que vamos a escribir: «Estos címbrios son unos imbéciles para luchar conmigo. Ahora verá el antiguo director de *La Discusión* si impunemente se lanza a un Sagasta del ministerio de la Gobernación, donde solo ha estado unos cuantos días el Sr. Rivero para probar que es una nulidad y para hacer resaltar lo mucho que yo valgo».

Pot su parte los unionistas se miraban con aire de esperanza, y añadían por el bajo.

«Los címbrios están por el suelo: estos bonachones progresistas no tienen otro recurso que echarse en nuestros brazos, y de eso a la coronación de nuestro gran duque, no hay más que un paso que, hombres hábiles como nosotros, no tardan en salvar».

Pero dejemos tales proyectos y cábalas, que no sabemos si se verán o no realizados, y concluyamos manifestando que, después de la votación del art. 12, el proyecto, con ligeras variantes, pasó como una seda, llegando a aprobarse el art. 44 y quedando pendiente el 45, contra el cual habló el Sr. Oria, diciendo, entre otras cosas buenas, que la ley electoral era el testamento de las Cortes Constituyentes.

Suponemos que este testamento está hecho *in articulo mortis*; pues cuando el Sr. Oria habla así, sus motivos tendrán.

El Sr. Puente Alcazar contestó en nombre de la comisión, y después de consumir el segundo turno contra el artículo del Sr. San Miguel, se suspendió la discusión, levantándose la sesión a las siete, no sin que antes el Sr. Gazman pidiera al gobierno una nota de los diputados que cobran sueldo.

Suponemos, pensando piadosamente, que será para conocer quiénes, al defender la compatibilidad, han defendido a la vez sus destinos, y la cosa promete ser curiosa.

Por la noche continuó la discusión de la autorización para plantear los proyectos del ministerio de Gracia y Justicia.

Después de rectificar los Sres. Toró y Moya y Torres Mena, el Sr. Gonzalez Marron pronunció un extenso discurso en contra del Sr. Montero Rios, y especialmente el de matrimonio civil, continuando en el uso de la palabra a la hora avanzada que dejamos la tribuna.

## AQUÍ NADIE SE ENTIENDE.

«¿Quién lo diría! Ruiz Zorrilla ha salido profeta! Ruiz Zorrilla inconscientemente fué a quien se le escapó con una naturalidad pasmosa, la magnífica frase que condensa toda la situación presente».

«Aquí nadie se entiende! La expresión ha hecho fortuna; pero no es esto lo que nos admira, y pone hoy la pluma en la mano para comentar esa condenación de todo lo existente».

Lo que nos obliga a escribir este artículo, es el artículo de *La Política*, que lleva este mismo epígrafe, y más que el artículo, la conclusión. La conclusión del artículo de *La Política* es la sentencia, es la condenación de todos, absolutamente de todos los elementos que contribuyeron a la revolución de Setiembre; es la condenación del poder; la condenación de la mayoría y de la minoría; la condenación sobre todo de la unión liberal; la condenación de *La Política*, y de todos sus amigos.

Nuestros lectores van a leer y van a juzgar con imparcialidad.

*La Política* se burla todos los días de los in-

centes progresistas, y de los vanidosos címbrios porque ni saben ni pueden gobernar; porque piensan una cosa por la mañana, y hacen otra distinta por la tarde.

Ayer mismo, en su primer artículo, y en tono de desden, decía al gobierno y a la mayoría:

«Ya estáis en el gobierno, señores radicales, decimos a nuestra vez a los que en otro tiempo combatían a la unión liberal por reaccionaria: ahora, vamos a ver cómo os las componéis con vuestras doctrinas y con vuestros propios amigos».

Pero viniendo a la cuestión de incompatibilidades, *La Política* decía anoche, a la misma hora en que se verificaba la votación, *La Política*, decía estas increíbles palabras:

«No sabemos lo que hará hoy la unión liberal. En nuestro concepto, toda ella debe votar como un solo hombre, ora en un sentido, ora en otro. Lo contrario es debilitarse y demostrar que también se ha contagiado de las divisiones y de las flaquezas de los demás partidos. Entonces si que podríamos decir con entera verdad y amargo desconsuelo:

AQUÍ NADIE SE ENTIENDE».

*La Política* no sabía, en el momento mismo de hacerse la votación, en el momento en que estaban votando los mismos redactores más influyentes de nuestro colega, *La Política* NO SABÍA lo que iba a hacer su partido, el partido a quien dirige, defiende y aconseja. *La Política* decía que su partido debía votar como un solo hombre, ora en un sentido, ora en otro.

¿Qué es esto? ¿Cabe mayor desorden? ¿Cabe mayor anarquía? ¿Cabe mayor escándalo? El partido que quiere pasar por el más gubernamental de la revolución, le imparte lo mismo votar ora en un sentido, ora en otro; ese partido no tiene opinión determinada en una cuestión tan grave y capital. Bien es verdad que a ese partido lo mismo le dá blanco que negro. Ese partido no tiene más que un deseo, una aspiración, y todos los medios le parecen buenos como le conduzcan a un resultado positivo.

Para colmo de desventuras, para colmo de anarquía y para prueba irrefutable de que *aquí nadie se entiende*, ni los inocentes, ni los astutos, ni los teóricos, ni los prácticos, la *unión liberal*, que debería votar como un solo hombre, se dividió y subdividió; unos votaron con el gobierno, otros con la oposición, otros se abstuvieron de votar. ¡Oh, qué anarquía! ¡Oh, pequeños Maquiavelos, habéis caído en vuestras propias redes! Son unos desventurados címbrios de segunda talla.

Y después de todo, ¿de qué se trataba? De si había o no de establecerse la incompatibilidad; pues bien; acerca del asunto de incompatibilidades se habían proclamado en distintas épocas y por cada uno de los principales diputados y ministros ayer reunidos en el Congreso las más opuestas doctrinas; y puede decirse que no hubo uno que apareciese consecuente con su historia. Todos votaban como al azar y sin tener en cuenta más que el voto que habían emitido estos o aquellos individuos de tal o cual fracción; allí no había principios de partido ni de escuela; progresistas y unionistas votaban por mitad en pró y en contra, en la más deplorable anarquía; los címbrios iban cada uno por su lado, y se dió el espectáculo de un nuevo Guzman político al revés: el de un hijo arrojando la espada para que mataran a su padre; el del Sr. Rivero, hijo, votando contra el proyecto presentado por su padre.

El gobierno había presentado el proyecto; la comisión, sumisa y subordinada, redacta el famoso artículo en la misma forma en que lo había presentado el gobierno; llega la votación y el gobierno vota contra el proyecto; la comisión queda en la estacada; el hijo del Sr. Rivero vota, según rumores, por indicación de su padre, contra el gobierno y en favor de la comisión, contra la cual se habían mostrado los compañeros del señor ministro de la Gobernación: ¿puede darse mayor embolismo?

Según autorizadas versiones, la indisposición del Sr. Rivero, ministro, no era tal que la hubiese impedido acudir al Congreso; más se supone que se contuvo para no dar el trueno gordo; para no reproducir el famoso no de Negrete, que habría sido digno remate de tal función.

Entre tanto, *La Correspondencia* anunciaba anoche que la comisión iba a dimitir, y otros periódicos daban por seguro que dimitiría el Sr. Rivero. Y entre tanto, ¿qué va a ser del proyecto? ¿qué va a ser de las compatibilidades? ¿qué va a ser de las más graves cuestiones, continuando como se habrá de continuar, en semejante desconcierto?

Aquí nadie se entiende: Ruiz Zorrilla lo ha dicho: *La Política* lo repite, y la opinión pública lo confirma.

## LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA.

Como hemos indicado en nuestro primer artículo sobre esta materia, procuraremos dar a conocer el estado de nuestros intereses materiales, publicando los datos locales que son los más a propósito y convenientes. Es necesario insistir sobre este tema, y reproducir incesantemente cuanto pueda contribuir al deseo patriótico de aclarar estas cuestiones vitales.

Con este objeto insertamos el siguiente artículo que fué ya publicado en nuestro colega *El Valenciano*. Los hechos y los datos son elocuentes; pero estos hechos y estos datos parecen como que se olvidan por el gobierno, y conviene insistir en lo que tanto interesa al bienestar general.

### LA INDUSTRIA ARROCHERA.

Si la pasión de algunas escuelas políticas nos arroja en brazos del radicalismo más absoluto, que conmueve y amenaza destruir todas las bases sobre que se asienta el edificio social, sus consecuencias, reflejándose en el orden económico, producen la adopción de ciertos sistemas trastornadores, que al aplicarse con el estudio solo de las teorías científicas, vienen a causar en la práctica el decaimiento, la ruina y hasta la muerte de las industrias nacionales.

Vasto campo nos ofrece para la prueba de estas aseveraciones el reciente debate que ha tenido lugar en las Cortes Constituyentes sobre la cuestión arrocchera. La idea libre-cambista del ministro que en hora menuda se encargó de la gestión de la Hacienda española, domina en los nuevos aranceles, y para combatirlas, hasta los diputados republicanos se creyeron en el deber de elevar su voz en defensa de las clases productoras. Todo fué en vano, porque el Sr. Figuerola estaba dispuesto a dar el golpe de gracia a la industria, y dejar de esta manera más honda huella de su funesta administración.

Los intereses de Cataluña y los de toda la Península se han pronunciado contra la invasión de esos libre-cambistas, cuyas teorías van a ser casi aplicadas en absoluto, sin un regulador prudente, que a la vez que estimule al productor a mejorar su industria y facilite al consumidor la mayor baratura de los productos, proteja nuestras fábricas y nuestros campos de una introducción extranjera, que, viniendo repentinamente y excesiva, acabaría con las fuentes principales de nuestra riqueza, por la imposibilidad de mantener, ni un momento la competencia.

Pero el gobierno, que no produce economías, que eleva los presupuestos y que agobia a las clases contribuyentes, hace alarde de no oír los deseos y aspiraciones generales, y camina por la rápida pendiente que mata a la industria española, en beneficio de la extranjera, causando la ruina de muchos productores y de millones de operarios que quedarán sin trabajo.

No vamos a tratar ampliamente los sistemas que luchan en el campo económico; quedése esto para otro día. Hoy, haciendo coro a las aspiraciones de nuestro ilustrado colega de Madrid *El Popular*, vamos a pedir, no solo una protección prudente al trabajo y a la industria en general, sino especial para la arrocchera, que es la que reporta mayores perjuicios.

Valencia es la única provincia de Europa, cuyo suelo, favorecido por la naturaleza, está dispuesto para el cultivo del arroz, y Valencia va en breve a ver desaparecer el principal elemento de su riqueza, si el gobierno no le dispensa una decidida protección. Las condiciones del clima y del terreno y las particulares del cultivo hacen imposible la rebaja de precio, y de este modo imposible también toda competencia con los arroces de la China y de la India.

Cuanto sobre esto pudiéramos añadir está condensado en el artículo *La Industria arrocchera* que publica *El Popular*, y dice así:

«No podemos comprender la razón que existe, si es que la hay, lo cual no nos explicamos, para que la industria arrocchera no merezca una protección especial, por lo mismo que en su cultivo tiene que luchar con las leyes invariables de la naturaleza, y por lo mismo que es un artículo de tan general consumo».

«Con la reforma arancelaria de 27 de Noviembre de 1862, sufrió un golpe tan mortal, que imposibilitó la competencia con los mercados extranjeros, a causa de haberse señalado derechos tan mezquinos a los arroces, con cáscara y sin ella, que de otras naciones vienen a nuestros centros productores de este artículo».

«Agregando a esto las dificultades con que tiene que luchar el cultivador, pues por mucha que sea su inteligencia y su laboriosidad no puede evadirse de la influencia del clima, ni de las condiciones del terreno e higiénicas, que tan perniciosas son para él, tendremos bien fundada la razón en que nos apoyamos pidiendo protección para esta clase de industria».

«En una parte del reino de Valencia es donde la naturaleza ha permitido el cultivo del arroz, y sin embargo, los diferentes ensayos que se han hecho no han dado nunca el resultado a que, naturalmente, deben aspirar los cultivadores, comparados los gastos con los productos».

«Pues bien; del mismo modo, y en las demás localidades no predisuestas por la naturaleza para esta industria, pero en las que la inteligencia del hombre, la lucha constante que tiene que sostener con el clima y con los terrenos pantanosos, gastando sus fuerzas físicas, su salud, y comprometiéndose su vida, son otras tantas dificultades que hacen imposible el que puedan obtenerse resultados satisfactorios».

«Hé aquí por qué estos centros necesitan una protección especial, porque de no ser así, bien pronto esta industria dejará de serlo. Y no se trata de una cosa insignificante, no se trata de una exigua localidad, sino que se trata de un número de quinientas mil hanegadas dedicadas al cultivo del arroz, y de las cuales quedarán improductivas cuatrocientas mil, que suponen una población numérica de doscientas mil personas, cuya subsistencia depende de esta industria».

«Y no se nos diga que el terreno que quedase improductivo podría dedicarse a otro cultivo; esto no podría ser, porque sus condiciones pantanosas y salitrosas le harían impropia a todo objeto cualquiera».

«Y téngase en cuenta que al expresarnos así lo hacemos en virtud de datos oficiales que tenemos a la vista, y sobre todo, de los que hemos encontrado en la Memoria sobre producción y comercio de arroz, redactada por la comisión de propietarios de tierras arroceras de la provincia de Valencia el año 1867».

«A mayor abundamiento, presentaremos algunos datos más precisos, con los cuales vendrá a quedar suficientemente probado cuanto hemos dicho».

«En 1863 se hizo en Valencia una información testifical, en el juzgado de Sueca, con audiencia del promotor fiscal en representación de la Hacienda, y de ella resulta que el gasto del cultivo de una hanega valenciana ó sean 8 áreas 33 centiáreas de tierra arrocchera, asciende a 269 rs. 71 cént., así como el del arroz sembrado, por todas las labores precisas, asciende a 230 rs. 16 céntimos, ó sean 249 rs. 93 céntimos, como término medio».

«Pues bien, los productos ordinarios que se obtienen son 27 barchillas arroz con cáscara, del plantado, y del sembrado 24. Término medio 25 1/2 barchillas, que dan 14 arrobas arroz blanco, que es el que sirve de tipo. Comparados estos términos, y teniendo en cuenta que el precio medio de coste del cultivo del arroz sembrado y plantado es de 249 reales, resulta que al cultivador le cuesta cada arroba de arroz entrojado 17 rs. 78 céntimos. Añadiendo a esta suma la de 2 rs. 50 céntimos, por gastos de traslación a un punto del litoral y un real de ganancia del comerciante, el valor de cada arroba de arroz valenciano será ya el de 21 rs. 28 céntimos, puesto en el mercado a donde acuden los arroces extranjeros para ofrecerse a las transacciones».

«Sentados estos precedentes, vamos a ocuparnos ahora de los elementos y recursos con que cuentan los productores extranjeros para obtener arroz de iguales condiciones al nuestro, y aun infinitamente mejor, porque la verdad es que lo hay».

«Muchos son los centros productores de arroz en mayor ó menor abundancia, y en mejor ó peor calidad. Los principales son: China, Filipinas é India inglesa, y en

las posesiones de esta, como Murment, Arracan, Calcuta, Madrás, y sobre todo a las inmediaciones del río Arracan, a cuyo punto van a cargar numerosos buques, y por lo tanto, a él concretaremos nuestros cálculos comparativos».

«Generalmente parten del expresado río anualmente sobre 200 buques de gran porte, con cargamento de arroz destinado a Europa. Y esto se concibe, por la gran abundancia que hay de este artículo, a cuya producción ayuda maravillosamente la naturaleza; de tal manera, que se obtiene hasta en los terrenos montañosos, y con ligerísimas labores».

«Semejante abundancia permite que cada diez arrobas de arroz de Arracan puedan comprarse a 8 rs.; de modo que no llega a siete cuartos cada una».

«Y esto se comprende, teniendo en cuenta que la naturaleza es en Arracan, así puede decirse, el cultivador; las labores son ligeras y escasas, los jornales de 4 a 17 cuartos, el arroz se seca en el campo y allí mismo se vende; la manutención de los animales empleados en las faenas del cultivo no cuesta nada, porque pacen en las inmensas praderas de aquel país, y hé aquí que todas estas razones hacen que el arroz de Arracan sea más abundante, mejor y más barato».

«Un error crasísimo cometió el Sr. Salaverría en la reforma arancelaria de 1862 al afirmar que los arroces de la India inglesa no podían afectar a la competencia de los españoles, por suponer que en el Golfo de Bengala costaba tres reales arroba, siendo así que cuesta un real. Igualmente supuso que el flete importaba diez reales, cuando no pasa de 4-5 céntimos».

«De modo que cuando el arroz extranjero podía venderse con ganancia, puesto en Cádiz a 14 rs. 87 céntimos, los cosecheros de Valencia no podían dar el suyo a menos de 20 rs. arroba, con lo cual era imposible de todo punto sostener la competencia, y si preparar el terreno para causar la completa ruina de este ramo de la industria española».

«Pero lo que hasta ahora no ha sucedido no tardará mucho tiempo en tener lugar, tan luego como quede abierto el canal de Suez».

«Entonces desaparecerán los inconvenientes del largo trayecto y las averías que en las condiciones del género pudieran experimentar los navieros: los fletes sufrirán rebaja de más de una tercera parte, a causa de la menor distancia; además, tocando los buques en nuestros puertos del Mediterráneo y algunos del Océano, en dirección a los mercados ingleses, podrán blanquear los arroces que conducen; y con este beneficio y las demás ventajas que dejamos enunciadas, entonces es cuando la industria arrocchera de Valencia sufrirá el último golpe para desaparecer completamente, a menos que el gobierno no la preste una protección decidida, si es que cree digno de fijar su atención en asunto de tan vital interés, en el cual se hallan comprometidos la subsistencia y el porvenir de muchos pueblos».

Uno de nuestros corresponsales de París, con fecha del 17, nos escribe lo siguiente:

«Sr. Director de *El Eco de España*.

«Mi estimado amigo: Ya está V. enterado de las dimensiones de los ministros de Hacienda y de Negocios extranjeros M. Buffet y M. Daru. No sé si las seguirá alguna otra, porque aun cuando el motivo aparente de ellas es el sostenimiento del art. 13 de la Constitución, yo creo más bien que consisten en haberse persuadido el partido orleanista de que las concesiones hechas por el emperador introduciendo en la política tendencias liberales, no llegarán nunca a lo que algunos ilusos esperaban; es decir, a que se estableciera un sistema parecido al de 1848, el cual pretendía desenvolver los que suponían representante mejor. Hé aquí la causa de que el centro izquierdo haya votado contra el gobierno en la prorogación de las sesiones, y probablemente la causa también de que en adelante haga la oposición en todo, como la hacía antes de venir al poder el ministerio actual».

En realidad no puede desconocerse, por más que digan los adversarios del plebiscito, a que ahora apela el gobierno imperial, que está dentro de las condiciones democráticas con que se fundó el imperio. Las dificultades que oponen y la oposición que hacen a esta medida política, no son exactas. Dicen, por ejemplo, los que no quieren plebiscito, que la simple afirmación ó negación de la respuesta, esto es, el sí ó el no, no bastan para expresar la opinión individual. Parece grande en la apariencia la dificultad, pero en verdad es pequeña. ¿Cómo en un plebiscito se ha de suscitar una discusión? ¿Habían de tomarse en cuenta para apreciar las opiniones particulares de cada votante? ¿Es esto posible? Se trata de una cuestión concreta: la de que se diga si las reformas que se introducen en la Constitución se aprueban ó no por el pueblo. M. Ollivier planteó la cuestión en términos precisos cuando trató de ella en el Cuerpo legislativo. Dijo poco más ó menos: hay una Constitución votada por el pueblo, que viene rigiendo hace años: el emperador tiene la facultad de proponer su modificación, y creyendo conveniente al país variarla en sentido liberal, propone un senado-consulta: los que voten sí, aprueban las modificaciones: los que voten no, prefieren que continúe la Constitución como estaba. Y esto es lo único que en el senado-consulta puede preguntarse y puede responderse. Además, para que se ilustre la opinión pública acerca de la trascendencia de las disposiciones liberales adoptadas, sobre el modo de ejercer los ciudadanos su derecho, etc., etc., hay aquí la más amplia libertad, tanto en la prensa, como en las reuniones políticas, y por si algo faltara, la prorogación de sesiones del Cuerpo legislativo, permite a cada diputado de oposición ir a su departamento para hacer la propaganda que estime más provechosa al país. Por consiguiente, el plebiscito se votará con conocimiento de causa, y las mejoras que lleva a la ley fundamental no dejarán de ser mejoras, por más que no satisfagan a los que sin duda se proponían que la forma de gobierno cambiase por completo en Francia, y que el emperador se convirtiera en un autómatas que ejecutara los movimientos que se le prescribieran».

Todos los periódicos franceses que se ocupan de los sucesos de España, juzgan a ese gobierno como merece. Es en efecto, una cosa inconcebible que sea ministro de la Gobernación un hombre fundador y sostenedor de un periódico que, en su programa inscribió: «Abajo las quintas y las matriculas de mar», y que desde su ministerio pida y obtenga, no una quinta de 25,000 hombres, como pedían en su tiempo los gobiernos conservadores, sino una de 40,000 hombres. Y esta quinta la concede la Asamblea Constituyente revolucionaria elegida bajo el patrocinio de aquellas juntas que gritaban también: «Abajo la odiosa contribución de sangre».

Semejante fraude político, porque lo es proclamar como bandera unos principios a los cuales se falta después descaradamente, semejante fraude político no es extraño haya sublevado las pasiones de la gente enge-

ñada, traduciéndose su disgusto en esos pronunciamentos, tan recomendados por todos y cada uno de los que ahora son regente y ministros, y lo que es más, efectuados por la mayor parte de ellos cuando les ha convenido hacerlos. Lo sensible y sin disculpas es que fustien despididamente a los que hacen lo que ellos mismos les han enseñado; lo que ennegrecerá para siempre su historia, es que en todas partes donde han querido sostener su usurpada autoridad, han tenido que derramar la sangre de los que fueron sus cómplices en la revolución: lo que les ha traído el desden de la Europa entera, es esa falta de moralidad política con que juegan con el país, sin fundar nada estable, sin hacer gobierno, sin haber realizado la más pequeña mejora, trastornándolo todo, aumentando el presupuesto, deprimiendo el crédito público, arruinando, en fin, la nación con su desatinada marcha».

Nada nuevo de política exterior. Anuncian los periódicos que probablemente irá a Prusia un diplomático francés en misión oficiosa con el objeto de decidir al rey y al gobierno prusiano a que se verifique el desarme, y se añade que en el caso de obtener buen resultado, iría también con la propia misión a Rusia. Como ustedes comprenden perfectamente, cuando hay lugar de emprender estas negociaciones, no es temible un conflicto: continúan, pues, los asuntos exteriores en un estado de calma que no parece probable se turbe».

Ha llegado a París el coronel Bárbara. Según las noticias que he podido adquirir, la causa de su destierro a Canarias fué la misma con que allí destinaron a otros de sus compañeros; es decir ninguna; solo la desconianza que sin duda nació de la propia conciencia del gobierno. Pero respecto a la agravación de pena que se impuso al citado coronel de f. Filipinas, se me asegura que fué completamente gratuita, sin provocación ni pequeña ni grande del Sr. Bárbara en su conferencia con el general Izquierdo, en la cual si bien le habló con la firmeza de un hombre que está seguro de sí propio, lo hizo con la mesura que guardan por regla general los oficiales subordinados que no se han educado en los pronunciamientos. Ha sido, por tanto, bien extraño que se imagine un pretexto para perjudicar notable y extraordinariamente a un jefe pundonoroso, que solo puede tener para ese gobierno de pronunciados contra la ley el gravísimo defecto, el imperdonable delito de haber sido siete años ayudante del difunto duque de Valencia. Creo que este asunto se esclarecerá ahora, y será curioso que todo el mundo se persuada de que aquella supuesta falta de subordinación de que hablaron los periódicos revolucionarios para disculpar la dura medida de mandar a Filipinas al Sr. Bárbara, ha sido simplemente una invención, y no sé de quién».

Ya tendrán Vds. conocimiento del manifiesto de los voluntarios de Cuba. Solo la ignorancia de un ministro poco prudente en las discusiones públicas, ha podido infiltrar en aquellos leales amigos de España esa desconfianza justa que abriga respecto del gobierno revolucionario. Proclamar los disparates que ha proclamado el Sr. Becerra en cuanto a las Antillas: tratar con el menosprecio que ha tratado a sus habitantes: sentar tantos absurdos y demostrar tal desconocimiento de la historia de nuestras colonias, es una falta grave que podrá costar muy cara. Ya se ve: está tan bajo el nivel de merecimientos para ser ministro, desde la gloria, que cualquier palabro atrevido puede serlo! Buea número de ejemplos podría citar: Vds los conocen, y el país llora sus desaciertos, su vanidad, su torpeza y sus errores».

## MÁS SOBRE OPERACIONES DEL SEÑOR FIGUEROLA.

Para demostrar el desahogo del Tesoro, y justificar que el Sr. Figuerola cuenta con los recursos necesarios para atender las necesidades del país, vamos a ocuparnos con el interés que exigen de sus operaciones financieras».

El Banco de España ha efectuado con el gobierno un préstamo de 45 millones de reales efectivos, sobre las barras de plata y oro procedentes del Banco de París, a cuenta del famoso empréstito de los 1,000 millones. Hasta aquí nada de particular tiene esta operación; pero las consecuencias que de ella se derivan demuestran lo calamitoso de dicha operación y demuestran una vez más lo beneficioso y barato de dicho empréstito».

Venciendo en fin de este mes y del próximo, 45 millones de reales de los anticipos con garantía de 3 por 100 consolidado, despositados al tipo de 18 por 100 y al interés de 12, en el Banco de España, se destina de estos 45 millones 20 para recoger los títulos correspondientes a igual cantidad de pagárs, para entregarlos al titulado *Banco de París*. Esta operación, pues, produce para el Tesoro los beneficios siguientes:

No realizado por el Banco de París el empréstito, y necesitando el Sr. Figuerola dinero, ha venido en su ayuda, creando la operación de pagárs con garantía de títulos, pagando 12 por 100 de interés y una comisión, hasta tanto que llegase el momento de continuar la venta de títulos por cuenta del empréstito».

El Sr. Figuerola, pues, entregará ahora los títulos que existan en garantía por la cantidad de 20 millones efectivos al tipo de la operación, que, si nuestras noticias son exactas como creemos, es de 22 1/4 por 100, debiendo deducir de su producto las cantidades que vienen cobrando en sus liquidaciones por comisión, corretaje y timbre».

Con estos datos puede examinarse la bondad del negocio de los 1,000 millones».

Por si hay en la prensa algún órgano del ministro de Hacienda, y se sirve contestarnos, le dirigimos la siguiente pregunta:

«Es cierto que la dirección general de la Deuda pública no pudo hacer el balance del estado de nuestra Deuda en 31 de diciembre de 1869, por no tener dato alguno de la inversión ó aplicación que se haya dado a las emisiones autorizadas de títulos con destino al empréstito de 1,000 millones?»

Rogamos que, a ser posible, se nos conteste».

*El Pensamiento Español* publica un artículo para demostrar que el partido moderado está muy dividido.

Dijo la sarten al cazador...  
¡Pues buenos están los carlistas para andarse

en tales requiebros! Lo que es en España no hay la mayor uniformidad de miras que digamos; pero en Suiza, el asunto se presenta más espigoso que en España. El espectáculo que están ofreciendo con sus exclusiones y con sus encontradas influencias, es por demás divertido.

Los moderados no han tenido que celebrar reuniones para ponerse de acuerdo acerca de sus planes, de sus hombres y de sus doctrinas, como está sucediendo en Claren. Los moderados han querido reunirse diariamente en un local, no para conspirar, sino para pasar algunas horas de honesto recreo; no para enviar pomposamente sus nombres a un periódico, porque no son bullangueros, sino para demostrar con su presencia que existe el partido más compacto que nunca y sin esas divergencias a que se refiere *El Pensamiento*.

Si el *Círculo* no ha nombrado todavía su junta directiva y permanente, es porque no tiene gran prisa de enviar a las provincias telegramas del calibre de los que publican otros partidos, ni se halla en el caso de apelar a recursos de brocha gorda, que ve empleados por ciertos diarios.

El partido carlista hace mucho ruido y grita mucho para que se crea que se compone de muchos; los moderados... el mismo nombre lo dice... somos más tranquilos en nuestras cosas, y no queremos alborotar a la vecindad.

Si viera *El Pensamiento* cuántos socios tiene el *Círculo* y los que todos los días entran! Si viera los que hay en provincias y supiera cuántos de los que incautamente se habían dejado alucinar por un momento, se vienen con nosotros! Si supiera, como vulgarmente se dice, la que se va a armar!

Creemos *El Pensamiento*: el local de que ahora dispone el *Círculo*, es muy pequeño para tantos socios; habremos de buscar otro más espacioso, y... no lo tome a broma; siguiendo así, tendremos que trasladarnos pronto a palacio.

Para entonces ya será nuestro consocio *El Pensamiento*.

Parece que al llegar a Madrid el Sr. Echegaray y enterarse de lo ocurrido en el Congreso anterior y ayer, exclamó: ¡Estamos en plena edad caldial!

En todos los círculos se daba anoche como segura la salida del Sr. Rívera del ministerio de la Gobernación, añadiendo algunos que le seguiría el Sr. Echegaray.

Dado el rotundo desaire que la mayoría ha hecho sufrir a su antiguo presidente, cuyas opiniones sobre la incompatibilidad absoluta para nadie son un misterio, puesto que el artículo reprobado fué redactado a su gusto, la verdad es que es muy natural que el Sr. Rívera abandone su puesto, donde no ha sabido interpretar el sentimiento de la Cámara en cuestión política de tal magnitud.

Ignoramos, no obstante, si el Sr. Rívera pertenecerá al número de los ministros irresponsables que la revolución ha creado, sin duda para ostentar en toda su pureza las verdaderas prácticas parlamentarias.

Aún no está terminada la batalla de las incompatibilidades, y ya se prepara otra: la de elección por distritos y provincias. Ya esta tarde se ha presentado una enmienda a favor de la elección por provincias, firmada por los Sres. Rojo Arias, Bañón, Delgado (D. Justo), Pascual y Genis, Romero Giron, Carrascon y Seoane.

El Sr. Echegaray ha sido en Granada objeto de una ó más bien dos demostraciones nada agradables. Parece que el Viernes Santo, inspirado sin duda en sus sentimientos ó ideas acerca de las religiones positivas y de la personalidad del Ser Supremo, hizo que algunas personas de su mayor intimidad saliesen a paseo en coche, mientras todas las señoras de la población, respetando la piadosa costumbre de no presentarse en carruaje en tales días, iban a pie, con cristiana modestia y recogimiento. Ya aquella demostración de indiferencia destellaba por parte del ministro geólogo, ingeniero de segunda clase, disgustó extraordinariamente a todos los habitantes, y con especialidad a las señoras, siendo pública y general la expresión del desagrado con que se había visto aquel alarde de irreligión.

El domingo de Pascua, día en que se celebra en Granada una solemne función a la Virgen de las Angustias, patrona de la ciudad, volvía ya de noche la procesion, cuando pasó por delante de la casa en cuyos balcones se hallaba el Sr. Echegaray presenciando lo que para él debía de ser nada más que un espectáculo. Entonces, dicen las cartas de aquella ciudad, los que llevaban los cirios encendidos, comenzaron a levantarlos mirando al ministro y dando entusiastas gritos de ¡viva María Santísima! ¡viva Jesucristo! y otros análogos, como protesta contra las manifestaciones de Sr. Echegaray en el Congreso acerca de la religión y culto católico.

No sabemos el efecto que habrán producido en el ánimo del ministro de Fomento aquellas significativas alusiones del pueblo granadino, pero se nos figura que ha debido de ser muy parecido al que produjo en su antecesor en aquel ministerio el viaje a Valencia y Barcelona; aunque, a decir verdad, el Sr. Echegaray salió mejor librado, pues le alumbraaron con cirios, y al Sr. Ruiz Zorrilla con cantos. Un periódico anunciaba anoche que el Sr. Echegaray salía del ministerio; no lo extrañamos, después de su salida de Granada.

Es grande el número de personas que desean ingresar en el *Círculo Conservador* de Madrid, recientemente abierto en la calle de Atocha.

El deseo de pertenecer a esta asociación política, que cuenta con las más distinguidas eminencias conservadoras de la capital y con muchas de nuestras principales provincias, y por otra parte el deseo de utilizar las ventajas que concede el reglamento a los socios que ingresen antes de los dos meses de la instalación de *Círculo*, justifica la afluencia de nuestros correligionarios al gran centro creado para conocerse, estrechar amistades personales y políticas, y comenzar a cimentar sobre sólidas bases la completa reorganización de las huestes conservadoras.

Los salones del *Círculo* se ven continuamente frecuentados por numerosos hombres públicos, reinando en aquellas agradables reuniones la ma-

yor expansión y la confianza más grata, no animando a los concurrentes otro deseo, que el de contribuir lealmente a que cesen cuanto antes los males que afligen a la patria.

Segun el último arqueo, parece que la caja de la dirección general del patrimonio, de que se ha hecho cargo el nuevo director Sr. Abascal, tiene más de dos millones en efectivo metálico y cuenta corriente con el Banco de España, y sobre treinta y cinco millones en valores del Estado, procedentes de patronatos y de la antigua intendencia. Estos últimos fueron trasladados hace tiempo a la Caja de depósitos.

Creemos que este arqueo se publicará en la *Gaceta*, y que el efectivo ingresará en el Tesoro.

Es muy pesada broma la que se está dando a los veteranos de la guerra de la Independencia y de la civil, que tras de largos y heroicos servicios han obtenido la cruz pensionada de San Hermenegildo. Mientras que la revolución, siempre humana y piadosa, ha suspendido el pago de sus insignificantes pensiones, que siempre importarian juntas al año menos de lo que se gasta en adornar una sola habitación del regente ó del ministro de la Guerra, ó en media hora de bombardeo de la más bella población de España, sigue impávida concediendo cruces pensionadas... Es decir, que con una mano otorga pensiones nominales, y con la otra echa la llave a la caja de donde debería salir el dinero para pagarlas.

Añádase esta farsa a las infinitas que todos los días presenciarnos. ¿Se trata con ella de escarnecer el hambre de los numerosos retirados que en las provincias ven pasar meses y más meses sin que una miserable paga les sirva para templar algún tanto el hambre con unas succulentas patatas? En verdad os digo, padres reverendos de la revolución, y soberanos diputados constituyentes, que a tener la seguridad de que no habíais de contar con otra cosa para vuestro nutrimiento, confort y solaz que análogas pensiones, os concedería la de 500,000 pesos a cada uno. ¿Se satisficieran con eso vuestras ambiciones? ¡Pobres militares que han consumido su vida sirviendo honrada, leal y valerosamente a su patria! ¡No les hubiera valido más caer mortalmente heridos por el plomo enemigo, que sufrir desengañado tan amargo en la más adelantada ancianidad!

Verdad es que con esa economía quedarán nivelados los presupuestos, se vencerán todas las dificultades económicas, y la patria, próspera y feliz, podrá gritar entusiasmada: ¡Viva la libertad! ¡Viva la revolución setembrina!

Nuestro corresponsal de París nos anuncia que el día 17, domingo de Pascua, fué invitado por el príncipe imperial el príncipe de Asturias a comer y pasar el día en el palacio de las Tullerías y en el de Saint-Cloud. La circunstancia de estar los jardines de este último sitio imperial abiertos al público por la solemnidad del día, impidió que concurrieran a él los augustos príncipes; pero pasaron la tarde acompañados de otros niños de su edad en el gran patio del frente del palacio de Tullerías, jugando con velocípedos, é imitando una corrida de toros dirigida por el príncipe de Asturias.

De *El Centro Popular* de Valencia copiamos lo siguiente:

«Todo el día de ayer se ha hablado de prisiones hechas en alguno de los regimientos de infantería de guarnición de esta ciudad, el núm. 1.º de línea, si no estamos mal informados; atribuyéndose estas prisiones a una conspiración en sentido carlista descubierta por las autoridades. Hé aquí, si es cierto, el fruto de los trabajos del partido tradicional, durante los últimos meses.

También circularon, entre otras noticias de alguna importancia, refiriéndose unas a Valencia y otras a puntos de la Maestrazgo; pero nos abstendremos de reproducirlas, porque no tenemos confianza de su certeza.

La población, sin embargo de la gravedad de estas noticias, continuó dedicada a su trabajo ordinario y a sus distracciones.

Desearíamos que la autoridad hiciera público lo que haya ocurrido, para que sepamos a lo que podemos estar expuestos.

Segun nuestras noticias, es inexacto lo que dice nuestro colega valenciano, y mucho más en el sentido en que dá la versión.

Hé aquí en qué términos dá cuenta un periódico del traslado de un gobernador de una provincia a otra:

«El reverendo exclaustro Fr. Mariano Sanz, profeso en el convento de dominicos de Valencia, casado y mayor de edad, ex-*titular* de las *Novedades*, oficial de la escribanía de D. Francisco Jaques en dicha capital, amantísimo que fué de un diputado moderado, y sordo por albadadura, va de paso a su nuevo provincialato de Albacete, al que le ha trasladado desde Segovia S. E. el Sr. D. Nicolás María Rívera.

*Benedicamos domino!—Deo gratias.*»

Un periódico dá la siguiente noticia:

«El duque de Alençon, sobrino de Cain II, ha sido expulsado de Sicilia por el gobierno italiano, porque, siguiendo las tradiciones, usos y costumbres de su familia, se entretenía en reunir en su palacio a los vagos y descontentos, y auxiliado por su intendente ó mayordomo, tenían frecuentes conciliabulos, en los que no debían tratarse asuntos indiferentes, puesto que el gobierno italiano se ha visto en la necesidad de adoptar como medida de precisión el extrañamiento del ilustre vástago de la familia de Orleans.»

Desde que el Sr. Ochoa se ha encargado del negociado del personal en el ministerio de la Gobernación, parece que han sido sometidos a la acción de los tribunales de justicia dos funcionarios que percibían sueldo del Estado de dos distintos ministerios.

Dice un periódico de anoche:

«Háblase que con la entrada del Sr. Abascal, coincidirá algún movimiento en la dirección del patrimonio que fué de la corona, haciéndose algunas variaciones en el personal.»

Están muy adelantados, segun dice un periódico, los trabajos para establecer una universidad católica en Madrid. Al efecto se han repartido ya unas veinte asignaturas entre distinguidos profesores.

Un periódico de anoche refiere que D. Cándido

Nocedal ha trabajado con tan buen éxito cerca del episcopado español, que abandona en masa la causa de D. Carlos.

El Sr. Pascual y Genis ha presentado seis enmiendas al proyecto de ley de organización provincial y municipal, y una a la ley electoral.

*El Pueblo* publica, entre otras, la siguiente noticia:

«Se asegura que resulta cierta la noticia publicada por un periódico de la mañana respecto a la actitud del señor ministro de la Gobernación en el asunto de las atribuciones régias que reclaman de nuevo para el regente algunos de sus amigos. La mayoría de los cimbrios parece que no opina como el Sr. Rívera en esta delicada cuestión.»

Los diputados demócratas recibieron ayer una invitación especial, para que acudiesen a votar contra el artículo de las incompatibilidades... Lo mismo, lo mismísimo que se hacía en aquellas épocas en que tanto se condenaba esas recomendaciones.

Dice un periódico:

«El Sr. Balart, subsecretario del ministerio de la Gobernación, ha dado orden para que no se den noticias a los representantes de la prensa que acuden a dicho centro.»

Lo que es a nosotros no nos ha de negar las noticias del Sr. Balart, pero este no es motivo para que dejemos de anotar esta disposición entre las muchas que ponen en contradicción a los liberales de antaño con los de ogaño.

Leemos en *La Igualdad*:

«Desde que Gracia cayó en poder del general Gamín, después de cinco días de bombardeo y de un *rigoroso asalto*, dado simultáneamente por tres fuertes columnas, contra un enemigo invisible, Cataluña se ha convertido en un verdadero bajalato, y Gamín en un bajá de tres colas, más despota que el de Janina.

Quita y pone ayuntamientos a su gusto, envía al pontón al que le parece, y pone presos hasta a aquellos que el mismo elige, si no aceptan de buen grado la misión difícil y odiosa que se les confía. Allí no rige para nada la Constitución, ni se hace caso de las autoridades civiles, ni se respetan los derechos de los ciudadanos, ni hay seguridad personal, porque se prende por capricho ó por meras sospechas a los ciudadanos más pacíficos.»

Nosotros creíamos que tales medidas en estado de guerra y con ciertas formalidades legales, solo se tomaban en los *ominosos* tiempos de los moderados, a quienes la revolución *barrió*, como diría *La Iberia*.

No es verdad, revolucionarios setembrinos, que semejantes cosas solo ocurrían en aquella época?

Hoy que llama la atención de todos los buenos españoles la cuestión de Gibraltar, nos parece muy oportuno reproducir el poder que Felipe V otorgó a su abuelo Luis XIV, para que en su nombre ajustara la paz con Inglaterra y demás Estados, con el objeto de ilustrar la opinión pública y desmentir a la vez a los que aseguran que el duque de Anjou, autorizó a Luis XIV para que cediera la plaza de Gibraltar.

Dice así:

«Felipe, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, de Aragón, etc.

Habiéndonos comunicado el rey muy cristiano, nuestro hermano y abuelo, por medio del marqués de Bonnac, su enviado extraordinario cerca de nosotros, la disposición de la reina de la Gran-Bretaña y de los Estados generales de las Provincias Unidas, para la apertura de una negociación que condujera a una paz verdadera y general, y que a este efecto estas dos potencias han señalado la ciudad de Utrecht para residencia del Congreso que debe establecerla, y que la apertura del mismo ha de verificarse el 12 del mes de Enero próximo; pero que nuestros plenipotenciarios no serán admitidos en dicho Congreso hasta que los extremos que meditan interesarnos hayan sido ajustados; aunque esta conducta debe parecer extraordinaria a la Europa, puesto que somos la parte principal en esta guerra, el ardiente deseo que tenemos de contribuir al restablecimiento de la tranquilidad de la Europa, por medio de una paz general; firme y estable, nos ha llevado a dar, como damos por el presente, pleno poder al rey de Francia, nuestro hermano y abuelo, en cuya amistad y cuidado por nuestros intereses, tenemos una plena confianza, a fin de que en nuestro nombre y de parte nuestra trate y convenga los puntos preliminares de la paz con la reina de la Gran-Bretaña y los Estados generales de las Provincias Unidas, de la manera que sea necesario y conveniente para bien de nuestros intereses y de nuestros súbditos. «Bien entendido, que exceptuamos en todos los casos, todos nuestros reinos y provincias de las Españas y de las Indias,» de lo que no «permitiremos ni consentiremos jamás que se haga alguna desmembración ó separación, ni aun de la parte más mínima.»

Consentimos en que el comercio de los súbditos de las dos dichas potencias con nuestros reinos de España é Indias sea restablecido hecha la paz, sobre el pie y con todas las ventajas que han tenido y gozado al morir Carlos II, nuestro tío, sobre cuyos extremos nuestros plenipotenciarios, cuando sean admitidos al Congreso, podrán explicarse más detalladamente a satisfacción de las dos potencias; y prometemos por nuestra real palabra, cumplir, aprobar y ratificar todo lo que el rey muy cristiano, nuestro hermano y abuelo, haya tratado, convenido y cedido, en virtud de conformidad de nuestro presente pleno poder, con la reina de la Gran-Bretaña y los Estados generales de las Provincias Unidas. En fe de lo cual firmamos la presente con nuestra propia mano, y con la contraesena de nuestro secretario de Estado, y sellada con nuestro sello secreto. Dado en nuestra villa de Madrid, reino de Castilla, el 28 de Diciembre de 1711.—Firmado, Felipe V.—(Más abajo.) Joseph Grimaldo.»

## SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica varios decretos del ministerio de Gracia y Justicia, por los que se jubila a los magistrados D. José María Heredia, D. Manuel de la Concha, D. Jacinto Cavestany, D. Nicolás Casanova, D. José María Pesqueira y D. Francisco Ripa, y se nombra para magistrados de la audiencia de Barcelona a D. Antonio Ramírez Arroyo, cesante de la de Granada y a D. Carlos Subiela, juez de primera instancia de Madrid; para la de Burgos a D. José Bames, teniente fiscal de la de Barcelona, y para la de Zaragoza a D. Ciríaco Pérez de la Riva, juez de Palma de Mallorca.

Por el mismo ministerio se decreta la traslación de unas audiencias a otras de nueve magistrados.

Por el ministerio de Ultramar, se publica un decreto por el que se nombra secretario del gobierno superior civil de las islas Filipinas, a D. Patricio Clemente, cesante del citado cargo.

Por el de Gobernación se publica el siguiente decreto con el reglamento que le acompaña.

DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de la Gobernación, como regente del reino,

Vengo en aprobar el siguiente reglamento para la ejecución de la ley de 23 de Febrero último sobre ingresos provinciales y municipales, formado con arreglo a la disposición general de la misma.

Dado en Madrid a veinte de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Gobernación, Nicolás María Rívera.

## REGLAMENTO

para la aplicación de la ley de 23 de Febrero de 1870, dictado en conformidad con lo prescrito en la disposición general de la misma.

## CAPÍTULO PRIMERO.

### Formación del presupuesto municipal.

Artículo 1.º La comisión de presupuestos de cada ayuntamiento redactará la debida anticipación al proyecto de presupuestos para cada año económico.

Art. 2.º A este proyecto acompañará una nota ó Memoria explicativa de las diferencias que existan entre el mismo y el presupuesto del año anterior. En ella se harán constar también los cálculos que han servido de base a la designación de los ingresos, exponiéndose las razones que se hubieren tenido presentes para admitir en el modo y forma que se establezca cada clase de recursos.

Art. 3.º Siempre que la comisión de presupuestos proponga el impuesto de consumos, justificará en la Memoria la imposibilidad de cubrir los gastos del municipio con los recursos autorizados en los párrafos primero, segundo y tercero del art. 2.º de la ley, ó que no siendo suficientes los recursos a que se refieren los párrafos primero y segundo, ofrece graves dificultades establecer el repartimiento general.

Art. 4.º El proyecto pasará a la censura del síndico encargado de la parte económica.

Art. 5.º El proyecto se someterá después a la aprobación del ayuntamiento; si este le altera, se dejará consignado en la Memoria explicativa el proyecto de la comisión, a fin de que pueda ser apreciado en su día por la junta municipal.

Art. 6.º Aprobado el presupuesto, se expondrá al público en la secretaría del ayuntamiento por espacio de quince días, lo cual se anunciará previamente por edictos y pregones; y en el *Boletín oficial* de la provincia si se trata de la capital de la misma.

Art. 7.º Espirado el plazo del artículo anterior, se convocará la junta municipal compuesta del ayuntamiento y asociados, la cual fijará definitivamente el presupuesto.

## CAPÍTULO II.

### De las secciones de la junta municipal.

Art. 8.º En la formación de las secciones que determina el art. 13 de la ley, los ayuntamientos observarán las siguientes reglas:

1.º Formarán una sola sección los individuos que contribuyan por razón de cultivo y ganadería, ya sean propietarios, ya colonos.

2.º La propiedad urbana formará sección aparte en las poblaciones donde su importancia lo requiera a juicio del ayuntamiento; en las demás quedará comprendida en la sección anterior.

3.º Las secciones que se formen de los que paguen contribución industrial contendrán, con la posible separación, los contribuyentes por razón de comercio, industria fabril, artes y oficios y profesiones.

4.º Los comerciantes, almacenistas y especuladores por mayor, formarán secciones independientes de los que se dediquen a la venta por menor de los mismos objetos, agrupando separadamente a unos y otros donde el número de vecinos lo permita, según lo prescrito en la regla anterior.

5.º Igualmente se procurará que las fábricas, artefactos y grandes establecimientos formen secciones separadas de los talleres y establecimientos menores de confección é industria manuales.

6.º En las poblaciones donde los diversos ramos industriales y mercantiles, aunque de escasa importancia, permitan sin embargo la formación de una sección, el ayuntamiento convocará a todos los interesados, y los que de ellos asistan decidirán en votación ordinaria si ha de formarse la sección ó se ha de proceder al repartimiento por calles, barrios ó parroquias, según previene la regla 3.ª del art. 27 de la ley.

7.º Cuando este último haya de tener lugar, cuidará el ayuntamiento de que las secciones queden comprendidas en los barrios municipales que existan, procurando dentro de estos la mayor subdivisión posible.

En ningún caso el número de secciones excederá del total de concejales que, según la ley, tenga el municipio.

Art. 9.º Los ayuntamientos reclamarán a las administraciones económicas los datos necesarios para la formación y división de secciones.

Art. 10.º Formadas las secciones, el ayuntamiento, teniendo presente lo prescrito en el art. 27 de la ley, y especialmente en su base 4.ª, señalará el número de asociados que corresponde a cada sección.

Art. 11.º Ultimada por el ayuntamiento la formación de secciones y la distribución de asociados, se expondrán las listas al público en la secretaría del ayuntamiento, insertándose también en el *Boletín oficial* cuando se trate de la capital de la provincia. Esto se hará constar uniéndolo al expediente un número del *Boletín* en que hubiese tenido lugar la publicación, y asimismo por medio de un acta autorizada por el juez de paz, su secretario y tres testigos.

Art. 12.º Las reclamaciones contra la formación de secciones y señalamiento de asociados se alegarán ante el alcalde en los ocho días siguientes a la publicación de las listas. Al reclamante se le entregará, si lo solicita, un recibo en que conste la fecha y objeto de la reclamación.

Art. 13.º Terminado el plazo de los ocho días, se reunirá el ayuntamiento y decidirá acerca de las reclamaciones interpuestas, comunicando su resolución a cada interesado en el día siguiente al del acuerdo respectivo: si su resolución alterase la formación de secciones ó el señalamiento de asociados, se publicará el nuevo acuerdo en la forma prescrita en el art. 11.

Art. 14.º Los interesados, en el término de ocho días, podrán apelar del acuerdo del ayuntamiento a la diputación provincial. En igual término podrá también acudir ante la misma cualquier contribuyente que no hubiese reclamado contra la división de secciones y señalamiento de asociados, y se crea perjudicado por la rectificación que autoriza el artículo anterior.

Art. 15.º Terminadas estas operaciones, el ayuntamiento verificará el sorteo de asociados en la forma que establece el art. 29 de la ley.

En las poblaciones donde por el excesivo número de individuos de cada sección sea difícil verificar en un solo acto el sorteo de todas, el ayuntamiento podrá acordar que se lleve a cabo en locales separados, delegando al efecto en los alcaldes y regidores las facultades necesarias para presidir y dirigir la operación en cada distrito.

Art. 16.º El resultado del sorteo se anunciará por edictos, comunicándolo además por cédula a los elegidos.

Art. 17.º Las excusas y excepciones se alegarán ante el ayuntamiento dentro de los ocho días siguientes a la publicación de los edictos. La resolución que recaiga se comunicará a los interesados, que podrán apelar en otro plazo igual ante la diputación provincial.

Art. 18.º Los individuos designados por la suerte, en unión con el ayuntamiento, formarán la junta municipal durante el respectivo año económico.

## CAPÍTULO III.

### Ingresos de los presupuestos municipales y provinciales. SECCION PRIMERA.

#### RENTAS Y PRODUCTOS PROCEDENTES DE BIENES, DERECHOS Ó CAPITAL.

Art. 19.º En los presupuestos provinciales y municipales se consignará siempre como primer ingreso las rentas y productos a que hace referencia el párrafo primero del art. 2.º de la ley.

En la recaudación é inversión de estos recursos se observará lo prescrito en las disposiciones vigentes relativas a cada ramo.

Art. 20.º Si no fuesen suficientes los ingresos a que se refiere el artículo anterior para cubrir los gastos del municipio ó la provincia, se podrá acudir a los otros ingresos que la ley autoriza.

Llegado este caso, las diputaciones provinciales harán con la debida anticipación el reparto prevenido en el art. 23 de la ley, a fin de que los ayuntamientos puedan incluir en sus respectivos presupuestos la parte con que han de contribuir a los gastos de la provincia.

### SECCION SEGUNDA.

#### ARBITRIOS.

Art. 21.º El producto de los arbitrios que autorizan los artículos 4.º y 6.º de la ley, formarán parte del presupuesto municipal, y se destinarán indistintamente a todas las obligaciones del municipio.

Art. 22.º Los arbitrios relativos a servicios se impondrán únicamente sobre los costeados por los fondos del municipio, y no sobre los pertenecientes a empresas particulares.

Art. 23.º Los arbitrios impuestos sobre servicios se plantearán por medio de tarifas que determinen el uso y el precio de los actos ó aprovechamientos a que se refieren. De este modo en las aguas se expresará el precio en arriendo de la unidad de medidas que consuma ó utilice cada interesado; en los establecimientos de instrucción el importe de las matrículas ó la cantidad que satisfaga cada alumno; en los mataderos el precio que haya de abonarse por cada cabeza en vivo, y así en los demás casos.

Art. 24.º Los arbitrios solo podrán exigirse de las personas que utilicen los servicios a que estén afectos, y no de los demás vecinos.

Art. 25.º Solo será obligatorio el uso de aquellos servicios que, como los mataderos, alcantarillado, cementerios y otros análogos, tengan por objeto la higiene y la salubridad del pueblo.

Art. 26.º Los arbitrios de portazgos, pontazgos y barcajes solo podrán imponerse cuando los medios de comunicación por cuyo aprovechamiento se exijan pertenecan exclusivamente al pueblo ó provincia que los imponga. Esta disposición, sin embargo, no perjudica a los derechos que sobre portazgos, pontazgos y barcajes posean los ayuntamientos.

Art. 27.º Los arbitrios impuestos sobre bebidas fermentadas, sobre cafés, posadas, etc., a que se refiere el art. 6.º de la ley se recaudarán expidiendo licencias ó patentes.

Una comisión de contribuyentes por estos conceptos, elegida por aquellos, propondrá las tarifas correspondientes, las cuales aceptará ó modificará el ayuntamiento. Este designará previamente el número de individuos que han de componer la comisión y el modo y forma de elegirlas.

Art. 28.º Luego que se establezcan los arbitrios designados en el artículo anterior, no podrá ninguna persona ejercer los actos ni abrir los establecimientos en que aquellos se fundan sin justificar el pago de la patente ó licencia.

Será obligatoria la exhibición del documento que lo acredite, siempre que se pida por los encargados de ejercer la vigilancia en este ramo.

Los casinos, círculos y otros establecimientos análogos de reunión pública están sujetos a este precepto.

Art. 29.º No podrán exigirse arbitrios sobre los establecimientos balnearios en aguas públicas y otros servicios análogos que establezcan los particulares, si bien quedarán siempre sujetos a la inspección general que al ayuntamiento corresponde por razón de higiene, policía y ornato.

Art. 30.º El establecimiento de la guardia rural autoriza a los ayuntamientos para cubrir su coste, ya recaeando las cuotas que a los propietarios rurales correspondan en el repartimiento general, ya estableciendo una cuota nueva si este no hubiere tenido lugar. Para fijar las nuevas cuotas en el último caso se oirá a una comisión compuesta de propietarios rurales y elegida por los mismos. El ayuntamiento designará el número de individuos de que ha de componerse esta comisión y el modo y forma de elegirla.

Art. 31.º La facultad que concede la ley de crear arbitrios para establecer la guardia rural no impide el que los propietarios puedan asociarse libremente para hacer el mismo servicio, quedando no obstante sujetos en este punto a los reglamentos y ordenanzas del ramo.

Los ayuntamientos pedirán anualmente a la administración económica de la provincia el papel de multas é indemnizaciones que concepten necesario para todo el año. Al fin del mismo devolverá dicha administración las existencias que resulten sobrantes.

### SECCION TERCERA.

#### REPARTIMIENTO GENERAL.

Art. 32.º Los ayuntamientos distribuirán a todas las personas que, según el art. 11 de la ley, estén sujetas al pago del repartimiento general un estado según el modelo adjunto, en el cual cada interesado, por sí y bajo su responsabilidad, determinará, llenando los huecos, las utilidades imponibles de que por término medio disfrute. Lo mismo en estos estados que en la relación de que habla el art. 29, se expresará la utilidad media, ya por los productos anuales, ya por el valor en venta de los bienes.

Art. 33.º Dentro de los ocho días siguientes se recogerán los estados para entregarlos a las secciones de que habla el cap. 2.º de este reglamento.

Los contribuyentes que no sepan leer ni escribir podrán presentar sus estados de declaración en la secretaría del ayuntamiento para que a su presencia, y por las personas que designen, se llenen las casillas correspondientes.

Si algún interesado no devuelve, cuando se le reclama, el estado con la declaración correspondiente, ni solicita que se extienda esta a su nombre, la sección, ateniéndose a los datos que posea, fijará por sí la riqueza imponible, quedando el interesado sin derecho en tal caso a reclamar de agravio por este concepto.

Art. 34.º Los estados de declaración se pasarán a las secciones, las cuales se convocarán ocho días antes por pregones y edictos, y por anuncios insertos en el *Boletín oficial*, si se trata de la capital de la provincia, expresando el día, hora y sitio de la reunión.



